

**E**N el mismo ejemplar de "La Vanguardia" —antes llamada "La Vanguardia Española"— en que se publicaba el anuncio de elecciones legislativas para el próximo primero de marzo, el líder nacionalista Jordi Pujol abría con un importante artículo la campaña electoral definiendo a su partido, Convergencia Democrática, poco más o menos como una excelente trinchera para frenar a las fuerzas marxistas. En Cataluña, salvo sorpresas de última hora, serían, pues, cuatro y no dos, como en el resto de España, las trincheras con las que la derecha y el centro se proponen frenar a la izquierda: Esquerra Republicana, Convergencia Democrática-Unió Democrática, Unió de Centro-Unió del Centre de Catalunya y Alianza Popular. La burguesía catalana corre a alistarse a cada una de esas cuatro opciones.

Para un país como el Catalán, decantado hacia la izquierda, con un socialismo que raya el 30 por 100 de los votos populares y un Partido Comunista en las inmediaciones del 20, la contención de la izquierda no se podía limitar a la UCD, que lleva ese peso en casi toda España con exclusiva excepción hecha de algunas provincias en las que Alianza Popular actúa de cirineo.

Existía un viejo proyecto, se ha dicho alguna vez que de patente americana, para combatir a la izquierda con su propio nombre incluso —Front o Esquerres—, que impulsaba el fallecido líder socialdemócrata Josep Pallach. Pallach descolgó de su grupo durante la pre-democracia a Heribert Barrera para apoderarse de Esquerra Republicana, mientras conectaba directamente con Madrid con Manuel Cantarero del Castillo, con Antonio García López y con el PSOE histórico. Pero murió Pallach, fracasó Cantarero, desapareció de la escena política Antonio García López y fue absorbida la rama histórica socialista por el PSOE renovado. Heribert Barrera obtuvo un escaño con la inestimable ayuda del Partido del Trabajo, y mientras anuncia a todos los visos que se va a multiplicar ese escaño, la viuda de Pallach, con un íntimo colaborador del líder fallecido, un ingeniero llamado Amadeo Cuito, tratan de levantar un partido socialdemócrata para revivir con Esquerra Republicana aquel viejo proyecto pellaquista siquiera sea a nivel catalán, lo que representa la construcción de la primera trinchera antimarxista. Entre tanto, hacia la Esquerra, cuyo verbalismo, junto con la integración del diputado leridano Joa-



Jordi Pujol: Frenar a los marxistas. Junto a él, Adolfo Suárez.

## Cataluña

# LEGISLATIVAS: CUATRO TRINCHERAS PARA FRENAR A LA IZQUIERDA

MANUEL CAMPO VIDAL



Landelino Lavilla: El refuerzo de UCD-UCC vendrá por Lérica. A la derecha, el ex senador real, Pedrol.

quín Arana, ha sabido crear una euforia que ya se verá en qué queda, corren a alistarse en estos últimos tiempos en las filas del histórico partido gentes adineradas, como el presidente de la Banca Catalana, Jaume Carner, nieto del que fuera ministro de la República en la cartera de Hacienda, el catedrático de Económicas Hortala, el liberal Pi Sunyer, de la saga que su nombre indica, y otros importantes representantes de sectores diversos del capital y de la burguesía media catalana que ven en este partido una primera barrera de contención no despreciable.

Jordi Pujol se erige en la segunda trinchera con mayores posibilidades de eficacia. Re-

sueltamente decidido a dar por acabado su coqueteo con la izquierda, por lo menos hasta el día siguiente de las elecciones municipales en que renovar esa amistad podrá suponerle algunas docenas de alcaldías, Pujol ha hecho números y viene a demostrar que lo de la izquierda no es para tanto en Cataluña y que todo no está ni mucho menos perdido.

Cuanto menos Convergencia Democrática, que en su decantamiento hacia la derecha impulsa a Ramón Trías Fargas hacia la envidiable condición de alcaldable de Barcelona, recuperará los cuatro escaños perdidos con la marcha de los ex pellaquistas hacia el nuevo PSC, que incluye al PSOE.



La tercera barrera de la derecha llamada centro lo constituye en Cataluña el conglomerado UCD-UCC, más Cañellas y algunos amigos suyos, con el refuerzo de Landelino Lavilla como candidato por Lérida, tal vez el subsecretario de Medio Ambiente, Merigó, por Tarragona, los giscardianos catalanes Guell y Molins y la siempre anunciada bomba-sorpresa que nunca llega: Durán Farell o sucedáneos. Las candidaturas suarecistas, que en esta ocasión se llamarán centristas de Catalunya, no están peor, sino, en todo caso, bastante mejor que estaban el pasado 15 de junio. Difícilmente puede argumentarse, pues, como a veces se hace, que es previsible una baja de la UCD en Cataluña.

Queda todavía otra trinchera, aunque por sus resultados de junio del 77 más bien parece

ral Antoni de Senillosa.

Como grandes y a la vez pequeñas incógnitas, la campaña electoral tiene en los resultados de Esquerra Republicana, y de Alianza Popular en su nueva versión, un atractivo curioso: la posibilidad de que desaparezca Alianza Popular en unas legislativas no es descartable para Cataluña, al contar con un solo diputado hasta el momento. En el caso de Esquerra Republicana, cuyo senador, Audet, en ningún caso volverá a ser admitido en la coalición Entesa después del espectáculo veraniego ofrecido, en el que terminó llamando fascistas a sus componentes, queda por ver si toda su fuerza verbal—esa inyección de personalidades de la derecha catalanista y la elíptica bendición de Tarradellas, que según todos los indicios le lloverá—logra traducirse ahora sin la ayu-



Durán Farell: La bomba-sorpresa que nunca llega.

un peldaño: Alianza Popular. Con el inteligente ex ministro Laureano López Rodó al frente, citando a todas horas a Francesc Cambó y con elogios a Tarradellas hasta empalagar, Alianza Popular trata de traducir al catalán el acuerdo de Arava: Fraga, Areilza, Osorio, que puede resumirse, poco más o menos, como logro inmediato, en la simple incorporación a las listas confederales de la derecha progresista del aristócrata libe-

da del PTE en algún diputado más. Si Esquerra sube, Jordi Pujol pagará a precio muy alto su coalición con esta fuerza en algunas poblaciones para las municipales. Si Esquerra baja, significará que puede desaparecer, al quedar prácticamente sin representación parlamentaria, y sus naufragos serán recogidos por Convergencia Democrática, que acaba de izar a bordo, por babor, a los huérfanos de Antón Cañellas. ■

## RAMON

NI COMISIONES,  
NI UGT,  
NI USO,  
NI CNT...



DESENGAÑATE



... COMO NO  
NOS APUNTEMOS  
A LA  
C.E.O.E.!

